

PASTORAL DE LA MUJER Y JUSTICIA DE GÉNERO (PMJG) DE LA REGION ANDINA DEL CONSEJO LATINOAMERICANO DE IGLESIAS – CLAI

Durante los días 3 y 4 de Octubre de 2009 en Lima - Perú, las coordinadoras nacionales de Bolivia, Chile, Perú y Ecuador fuimos convocadas por la Coordinadora Continental de la Pastoral de la Mujer y Justicia de Género del CLAI, para el Encuentro de la Región Andina con el objetivo de Fortalecer Nuestras Redes y avanzar en la planificación del trabajo para el año 2010. Queremos compartir con las Iglesias miembros del CLAI de la región y con todas/os nuestras hermanas y hermanos del CLAI continental, algunas de nuestras preocupaciones y desafíos:

Entender la diversidad como un elemento potenciador que puede unir nuestras culturas y nuestra historia y conducirnos al buen vivir, al bienestar común y a la lucha conjunta por nuestros derechos y sueños. Esta diversidad nos debe llevar a crear un entorno que nos permita renovarnos y enriquecernos a través del encuentro con el otro y la otra.

Nos percatamos que tanto en la sociedad como en nuestras comunidades de fe, hemos dado pasos significativos para lograr que hombres y mujeres tengamos espacios justos y equitativos, sin embargo, creemos que estos pasos no han sido suficientes pues no han garantizado para las mujeres el acceso igualitario de oportunidades, puestos de decisión y liderazgo y pleno ejercicio de derechos.

Las mujeres de nuestras iglesias constantemente están proponiendo una ruptura con el statu-quo, que permita superar los roles tradicionales a los que la mayoría de las iglesias están acostumbradas, para asumir la perspectiva del evangelio liberador e inclusivo que nos propone Jesús.

Las mujeres, desde siempre, hemos estado presentes participando en la lucha por las reivindicaciones sociales justas como el derecho a la tierra, derecho al agua, a la salud, educación, derecho a una mejor distribución de los recursos, luchas contra la firma del TLC y contra las privatizaciones de nuestros recursos, todo esto con el propósito de buscar mejores oportunidades y una vida digna, de garantizar un desarrollo sustentable, y promover la conservación del medio ambiente y la vigencia de la democracia participativa en nuestros países.

Denunciamos la deuda externa que afecta a los países de la región, empobreciéndoles, haciéndoles dependientes e influenciando negativamente en sus políticas económicas domésticas.

Las mujeres de nuestros países viven discriminación y/o exclusión, entre ellas las más empobrecidas son las mujeres indígenas, campesinas, con discapacidad. Creemos que el concepto de ciudadanía debe enmarcar condiciones de participación y de toma de decisiones, pues no solamente se necesitan buenas intenciones, sino una voluntad política para que estos cambios puedan concretarse, de lo contrario, caemos en el peligro de seguir dando a la pobreza y a la exclusión un rostro femenino, pues en lo cotidiano las mujeres seguimos cumpliendo una doble y triple jornada de trabajo, y sigue siendo en muchos espacios laborales, familiares y eclesiales, discriminada.

La migración, especialmente en Bolivia, Ecuador y Perú, ha traído como consecuencia, la desintegración familiar, nuevos modelos de familia, un gran número de mujeres, asumiendo el rol tanto de madre como de padre de familia y una pérdida de identidad cultural y social, que pone a la iglesia y a la sociedad ante un nuevo desafío que va más allá de patrones moralistas y exige una pastoral solidaria y de acompañamiento.

El tema de los Derechos Sexuales y Reproductivos desde la perspectiva de género, se presenta como un fuerte desafío a ser abordado por las iglesias, debido al aumento de las infecciones de transmisión sexual (ITS), los abortos clandestinos, el alto índice de embarazo en adolescentes, la feminización del VIH-SIDA, y su estigmatización en la sociedad e iglesia.

Las coyunturas nacionales de nuestra región, han fortalecido el trabajo ecuménico entre las iglesias, que no escapa a nuestro quehacer pastoral y nos desafían a una opción preferencial por los y las pobres como lo hizo Jesús frente a sistemas que oprimen a los/las más desfavorecidas.

Haciendo eco de estas preocupaciones latentes en nuestros países y como sujetos de cambio en convivencia en la “casa grande” nos comprometemos y les animamos a:

Seguir acompañando los procesos que viven nuestros pueblos hacia comunidades más justas, promoviendo equidad, inclusión y oportunidades igualitarias.

Continuar fortaleciendo el trabajo ecuménico, afirmando nuestra diversidad cultural, espiritualidades, identidades, capacidades como bendición y expresión de dones que conforman el cuerpo de Cristo y la creación.

Una búsqueda intencional de integración a partir de lo andino y latinoamericano, que nos ayude a rescatar nuestros valores culturales, nuestras identidades, nuestra pluralidad y a reconocer el surgimiento de nuevos/as actores sociales que demandan espacio, voz y participación.

Que las Mesas Nacionales sean un espacio participativo y democrático, que ayude a potenciar y promover las iniciativas de todas las pastorales.

Que nuestras iglesias, promovedoras de vida, asuman desde el evangelio la promoción de los Derechos Humanos, la defensa de los derechos de las mujeres especialmente en el tema de la violencia doméstica, VIH-SIDA y discapacidad, para que el Reino de Dios siga extendiéndose en nuestra tierra.

Que como región se siga apoyando las auditorias de la deuda externa que se están promoviendo en Ecuador, por ejemplo, y animar a la iglesia para que tenga una participación activa y profética en estos procesos.

Impulsar procesos de formación y capacitación dentro de las iglesias sobre temas de justicia económica y justicia ecológica, teniendo a las mujeres como grupo de enfoque para esta formación.

Que como iglesias nos tornemos defensoras de la vida y del medio ambiente, promoviendo al interior de nuestras comunidades de fe campañas de concientización sobre el calentamiento global, el uso de agroquímicos, la contaminación atmosférica y del agua, minería a gran escala, reciclaje de plásticos, etc., con el fin de buscar y proponer alternativas que garanticen la conservación de nuestro planeta.

Valorar y visibilizar el trabajo de las mujeres, cuánto significa este trabajo en términos monetarios y cómo este trabajo garantiza la sustentabilidad, la identidad y la vida misma, rescatar la presencia y contribución de las mujeres a lo largo de la historia, sus luchas, sus sueños que nos invitan a vivir con esperanza.

Fortalecer el trabajo y la comunicación entre las regiones y empoderar las coordinaciones nacionales de cada país, a través de experiencias, dones y talentos y recursos teológicos.

Que las iglesias y su liderazgo puedan desarrollar estrategias de educación integral e información con relación al tema de la salud sexual y derechos reproductivos, dirigidas a promover una sexualidad sana, responsable y plena en coherencia con los valores del evangelio.

Que el CLAI conjuntamente con la Pastoral de la Mujer y Justicia de Género sean la plataforma que generen orientaciones, acciones y reflexiones bíblico – teológicas que posibiliten recrear nuevos diálogos para nuevas realidades justas.

“Derramaré de mi espíritu sobre toda carne y tus hijos e hijas profetizarán” Joel 2:28

LIMA-PERÚ, 7 DE OCTUBRE DE 2009